

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada del presente número:
7.400 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE. — Gijón.

La trompeta de Blas

—Amo mío.
—¿Qué quieres, Blas?
—Vengo a que me preste usted unos cuartos.
—Pues muy mal venido.
—Es que son para una industria.
—Eso es otra cosa. ¿Tratas de arrendar las basuras de algún Ayuntamiento?
—Nada de eso. Trato de fundar un periódico.
—¡Ave María Purísima!
—No se asuste usted, mi amo, que de menos nos hizo Dios.
—El diablo querrás decir. Pero, por más poder que tenga ese caballero, no le tengo por capaz de convertir en periodista a un asno como tú.
—Debo advertir a usted que desde la última vez que hablamos me he ilustrado muchísimo, sobre todo en *el arte* de hacer periódicos para ganar dinero.
—¡Hola, hola! ¡Con que también hay ya arte para eso!
—Pues ¿no ha de haberlo? Usted vive en Babia, mi amo, y es aún de los que creen que para ser periodista se necesita indispensablemente mucha instrucción, profundo amor a la verdad, sentimientos nobles y generosos, etcétera, etcétera.
—¡Y sigo creyéndolo!
—Pues hace usted mal, porque ya no hay nada de eso. Eso es muy antiguo. Para ser periodista, es decir, para hacer negocio como periodista, no se necesitan tantos requilorios; basta, como he dicho a usted, conocer bien *el arte* de...
—Dale con *el arte*. Hombre: explícame ya lo que es eso del arte.
—Pues, cosa muy sencilla. Figúrese usted que yo fundo mi periódico. Mi periódico se llamará *La Trompeta*.
—¿Del Juicio?
—No, señor: nada de juicio; no hay cosa que más estorbe para el objeto. Mi periódico se llamará a secas *La*

Trompeta; es decir, cosa de ruido; porque ya habrá usted observado que la fortuna periodística siempre crece en proporción del ruido.

—Querrás decir del escándalo.

—Es igual. Y por eso habrá usted observado la tendencia que hay a los títulos altisonantes y levantiscos, como, verbigracia, *El Motín*, *El Clarín*, *El Combate*, *La Revolución*, *El Grito*, *La Lucha*, *El Cencerro*.

—No tienes tú mal cencerro.

—Luego viene la parte más difícil, que es la de alimentar el periódico.

—Pues ¿qué pes algún perro?

—Como si lo fuera. El periódico ha de vivir, y para vivir tiene que alimentarse.

—Bien; se alimentará, como toda obra literaria, de la verdad, la justicia, la belleza...

—¡Cal, no, señor. Esos alimentos hacen ya menos efecto que el caldo de olivas. Vaya usted en su periódico a no decir más que verdades; póngase todos los días a ensalzar la virtud y combatir el vicio; métese usted a desvanecer errores yendo contra la corriente de las preocupaciones, de los intereses y de los gustos del mayor número, y en cuatro meses se le muere a usted físico el papel.

—Pues, entonces, ¿de qué vas a alimentar el periódico?

—No hay cosa más fácil: de las cuatro comidas cardinales con que hoy los alimentan los periodistas que los entienden; y son *buñuelos de libertad*; picardías en salsa, noticias de sensación y carne de cura.

—¿Qué tonterías dices, Blas!

—Nada, lo que usted oye. Ese es el verdadero alimento de los periódicos, o mejor dicho, el que ellos dan todos los días a sus suscriptores para que éstos los alimenten con su dinero.

—Etoy viendo, Blas, que eres un Sancho Panza de la peor especie.

—No hay Panzas que valgan, mi amo. Estudie usted los cuatro alimentos que le he dicho, y verá usted si tienen meollo. Empezé usted por la salsa picante.

—¡Te dejas los buñuelos!

—No; es que, como llevan azúcar, los reservo para postres. Pues digo, mi amo, que la tal salsa es de lo mejor que se conoce. ¡Si viera usted cómo abre el apetito del suscriptor... y, al mismo tiempo, cómo le abre el bolsillo!

—Pero eso es un infame tráfico que desmoraliza al pueblo, a ese pueblo inocente que lee lo que le dan.

—Psch, le diré a usted: es cierto que le calienta un poquillo los cascos; pero, vamos, luego se le da el otro plato de *noticias fuertes* para distraerlo, y el mal efecto se neutraliza.

—Eso es, como si dijéramos: primero le dais rejalar, y después, para neutralizar el efecto, le dais estricnina.

—¡Ah, mi amo! ¡Si viera usted qué buen resultado dan las noticias de impresión, las de asesinatos, robos, envenenamientos y demás tragedias! ¡Ah! es una gloria el dinero que se gana. D ganlo, si no, *Los Sucesos*, *Las Ocurrencias*, etc. Por supuesto, siempre procuramos adornarlos con viñetas llamativas. Aquí es un hombre que persigue a una mujer; allá una mujer perseguida por un hombre; luego otro hombre que...

—¿Que persigue a otra mujer?

—No, señor; que se come crudo a su padre. Y un padre que se merienda a su hijo, y un hijo que envenena a su abuelo, y un abuelo que degüella a su nieto, y un nieto que...

—Basta, Blas; basta. ¿Te parece a tí que gana mucho el pueblo con ese plato de sangre que se le propina cada día? ¿Te parece que eso no rebaja los sentimientos y endurece el corazón?

—Sí, señor, pero también produce.

—E decir que vosotros no buscáis más que el producto. ¡Ah, villanos!

—Si se incomoda usted no siga.

—No continúa; quiero saberlo todo.

—Pues vamos; como decía a usted, luego viene el otro plato, el gran plato de la comida: la carne de cura. Desde que el mundo es mundo no se ha inventado otro más suculento para engordar periódicos. Si digo a usted que hoy están viviendo de él la mayor

parte de los escritores de cierta calaña, no le miento. ¡Qué filón, mi amo, qué filón! ¡Qué manera de dar plata! En ascuas estoy de ver que no he fundado ya *La Trompeta*.

—Pero... ¿qué te han hecho a tí los pobres eclesiásticos?

—A mí, nada.

—Pues, entonces, ¿por qué esa saña?

—Si yo no tengo ninguna saña; lo que tengo es apetito.

—¡Pero, hombre, eso es inicuo! Y además, ¿no tenéis otras clases a quienes morder? ¿No hay abogados, médicos, farmacéuticos, comerciantes...?

—Sí, señor; pero tienen la carne muy flaca, y deja poco jugo.

—Vamos, ya entiendo. Vosotros buscáis la clase social que, por su ministerio, tiene que luchar contra las malas pasiones de los hombres, y decís: «Estos, que por deber tienen que ponerse enfrente de los que obran mal; éstos, que tienen que predicar al pueblo la austeridad de costumbres, el respeto a la moral y a las leyes, la represión de los vicios, la práctica de las virtudes; éstos necesariamente deben tener más enemigos; pues bien: hagámosles la guerra, burlémonos de ellos, escarnezcámosles, y claro está que tendremos de nuestra parte, no solamente a todos los tunantes de la tierra que los aborrecen por instinto como el ratón al gato y el ladrón al alguacil, sino a muchos de los que, teniéndose por muy hombres de bien porque no roban ni matan, no pueden oír, sin embargo, una verdad que les escueza sin comerse vivo al que la dice.» Más claro: que vosotros, los que alimentáis vuestras trompetas con las calumnias que cada día dirigís al clero, no sois más que unos mercaderes que comerciáis con las pasiones del pueblo, y que pasáis la vida haciéndole cosquillas donde más le gusta para sacarle los cuartos. Y ¿sois vosotros los que habláis de hipocresía? ¡Ah, farsantes...!

—Hasta luego, mi amo; tengo que hacer.

—¡Ca! No te vas sin explicarme lo de los buñuelos.

—Es que... es que...

—Sí, vamos, que se te ha estropeado *La Trompeta*.

ADOLFO CLAVARANA.

Del pícaro mundo

...A costa de España

—¿Sabe V. cuánto gasta anualmente en carbón para la calefacción el Ministerio de... la Gobernación (pon) por ejemplo?

—Tú que husmeas tanto lo sabrás, pero desde luego debe ser una enormidad como en lo de los caramelos del Congreso para endulzar la vida a los *Padres de la Patria*, ya que los hijos la llevan tan amarga.

—Pues se gastaban 19.000 pesetas.

—¡Qué atrocidad!

—Si ¿eh? pues ahora oiga V. lo que dice «*El Debate*», periódico que vale un mundo por su franqueza y rectitud de conducta; ¡pocos podrán alabarse de lo mismo!

«Pero estalla la conflagración, transcurren dos años, escasea el combustible y pretende el Sr. Ruiz Jiménez contratar la calefacción del palacio de la bola, para el invierno que se aproxima; y ¿cuánto calculan ustedes que pide el contratista?

¡¡Cincuenta y ocho mil pesetas!!!

El subsecretario de la Gobernación ha conseguido demostrar al Gargantúa ese de carbonero que su ansiosidad es excesiva, y éste se ha contentado con 32.000 pesetas.

De todas suertes, resulta que la calefacción vale, o al menos cuesta, 2.000 pesetas más que el ministro, el cual no cobra sino 6.000 duros.

Los lectores habrán entrado en curiosidad y desearán saber quién es el afortunado contratista.

¿Quién es, señor conde de Romanones? ¿Lo conoce V. E.?

Yo creo que sí lo conoce...

Ytem más.

Anoche pregunta al propio presidente del Consejo un colega:

«¿Quiénes son los que envían a Francia los carbones de Puertollano y de Asturias, en largos trenes?»

Porque es cierto que no hay carbón para los hogares e industrias españolas, ni vagones para efectuar los transportes precisos a la agricultura, al comercio y a las casas industriales españolas; y... parece, sin embargo, que no faltan en nuestras minas carbón, ni en los almacenes de las Compañías ferroviarias vagones, para Francia...

Apenas quedará provincia desde la que no se hayan dirigido al Gobierno peticiones (que son lamentos, y a la par anuncios trágicos) de carbón y de medios de transporte.

En el artículo de fondo de hoy, que firma el prestigioso Olascoaga, se demuestra cómo es ineptitud o algo peor del Gobierno lo que mantiene en pie el conflicto. No se puede hablar de imprevisiones o de incapacidad desde el punto en que al Poder público se le ha dado a veces la solución económica, y no ha sabido, podido o querido plantearla.

¡Ha pasado macho tiempo desde que un humorista hizo votos no por el sable de un general Pavía, sino por la escoba de cualquier humilde barrendero!...

Pelmas de actualidad

En una reunión se permite un... cualquiera, español de nacimiento, hablar en tono despectivo de España, del amor a la patria, del heroísmo militar, de nuestras glorias pasadas, en fin de todo eso grande y sublime que a un alma bien nacida entusiasma y estimula a las heroicidades.

—Oiga V. le dice uno de los que soportan al sensual majaderito, que está V. entre personas que tienen dignidad; que aunque V. sea un bicho raro siquiera por el buen parecer, ya que piensa de modo tan ruin y egoísta, debe callarse y no rebuznar así. ¡Váyase a un establo!

Quiere crecerse el insoportable, pero el que le reprendió primero, se encara decidido con el... infeliz y le dice:

—Mira, tú... pedazo de cualquier cosa, si continúas por ese camino, se me me va a enardecer el amor patrio y la dignidad de hombre y te voy a dar una lección tan contundente que ni lengua te va a quedar.

¿Entiendes?

Entendió el señorito y tuvo a bien largarse con las orejas gachas de aquella reunión tan peligrosa para él.

Sirva este caso, histórico, de patrón a unos y otros.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

¡RECEMOS!

A la yerta sepultura que sólo tierra hallarán, los que otra vida no admiten, ¿a qué irán?

Las lágrimas que derraman sobre el lecho sepulcral donde sólo hay polvo frío, ¿por qué será?

Si Dios paro ellos no existe, si todo es fatalidad; a los cielos. su mirada, ¿por qué alzarán?

A un puñado de materia, de gusanos manantial, las flores y los recuerdos ¿qué aprovecharán?

Ese beso que en el mármol deja impresa la amistad, esa lágrima que vierte, ¿quién la recogerá?

Y si del hombre que muere todo en la tumba no está, si después de aquesta vida hay también un más allá;

Si hay un Dios que premia al bueno y al malo castigo da, ¿por qué no ser bueno y santo? ¿por qué, por qué no rezar?

S. O. MONTEALGRE.

De nuestra prensa (1)

Dice «El Eco del Pueblo» semanario obrero de Madrid:

«En Madrid y en otras poblaciones de España se han reunido en mítines las agrupaciones obreras para protestar del encarecimiento de las subsistencias y pedir al Gobierno medidas que alivien la grave crisis por que atraviesan las clases modesta y trabajadora.

Que a nosotros nos parece acertado el movimiento y que nuestro concurso no ha de faltarles a esa iniciativa y a cuantas respondan al mejoramiento de los elementos productores, huelga decirlo. Si lo afirmamos una vez más, es porque con la ratificación de nuestro deseo deben ir algunas consideraciones que a los obreros importa no olvidar, ya que, afortunadamente para sus intereses comienzan a conocerlas.

La guerra europea ha traído a España como consecuencia económica riquezas para unos pocos; algunas industrias, unos cuantos negociantes y acaparadores. Para éstos, la lucha entre pueblos y naciones, que pelean hasta su aniquilamiento, ha sido una lotería. Quienes hace dos años vivían desconocidos y entrampados, manejan hoy el oro, la influencia y hasta la voluntad de muchos poderosos. Para la masa general del país, las consecuencias de la guerra han sido la escasez de trabajo, el encarecimiento de

(1) Hoy inauguramos esta sección que esperamos sea del agrado de nuestros lectores.

la vida, la dependencia bajo el yugo de traficantes y acaparadores. El daño alcanza a todas las clases sociales; pero claro es que en los jornaleros de toda condición, los que apenas si alcanzan un puñado de pesetas por su trabajo, el estrago toma proporciones linderas con la miseria y con el hambre. Nuestra economía nacional, sin preparación orgánica, sin reservas; la falta de Gobiernos conscientes de su misión y merecedores de serlo, han traído al país a este momento.

El malestar de las clases pobres ha llegado al último extremo, y si para el daño la solicitud gubernamental no encuentra el remedio, la desesperación de los burlados puede llegar, en su apelación, a violencias, cuando no justificadas, por lo menos explicables.»

Copiamos acerca del mismo asunto, de «La Voz del Pueblo» muy importante periódico católico-social, de Alcoy:

Las subsistencias hanse elevado y su tendencia al alza es firme y amenazadora ¿Por qué en una nación en donde providencialmente no escasean los productos naturales, algunos llegan a valer tanto o más precio que si se importasen del extranjero? ¿Por qué pudiendo ser favorecidos en esta parte no gozamos los españoles de ese excepcional beneficio de no sufrir recargados los frutos naturales del país?

Los que poseen los datos oficiales podrían decirnos cuántas toneladas de trigo produce el suelo español, cuántas de maíz, de cebada, de centeno; cuánta es la producción de la patata, del arroz, de la cebolla; cuánta es la de aceite, la del vino, la de las frutas, la de las carnes; en una palabra, *cuánto es lo que produce el suelo español y cuánto necesita España para el consumo promedio de un año.* Mejor dicho: cuánto producimos y cuánto consumimos, cuánto tenemos y cuánto nos sobra o cuánto nos falta.

Con estos datos, escrupulosamente proporcionados y aplicados al régimen de los mercados, bien podríamos los españoles descansar tranquilos si una recta administración de policía de subsistencias, pusiese las cosas en orden.

Porque, si una nación tiene suficiente cantidad de un producto alimenticio, ¿por qué y a título de qué ha de consumirlo caro, después de sentir su escasez? ¿Qué significa que aquí sabemos que las cosechas del arroz, del aceite, de la naranja y otros productos superan las necesidades del consumo, y no obstante somos obligados a comprarlos como si fuéramos tributarios del extranjero?

¿Por qué el azúcar, a pesar de la producción nacional y de las ofertas extranjeras en ventajosas condiciones, ha experimentado el alza que todos condenamos?

Desde que empezó a sentirse en las naciones beligerantes la escasez de

subsistencias, que España ha venido proporcionando subsistencias en millones de litros, de kilos, de cabezas de ganado, de metales, etc. para que los que están en guerra *no mueran de hambre, pero sí vivan matando, para ser después muertos.* Y mientras de nuestra casa se han llevado las subsistencias, no han vuelto, en compensación, otros productos de los que carecemos. Si son miles y miles los españoles que se han dejado salir, ¿por qué no ha de hacerse lo propio con las subsistencias?

Aquello de que hay «Neutralidades que matan» debiera traducirse así: «Gobiernos que así proceden y así entienden la neutralidad, matan a la misma nación neutral.»

ESTÍMULOS

Hemos sido agradablemente sorprendidos con expresiva carta del distinguido publicista y abogado de Madrid, D. Fermín Sacristán en la que nos felicita por la forma amenísima y popular de nuestro periódico y por los efectos saludables que está surtiendo.

Al mismo tiempo nos manifiesta que «EL AMIGO DEL POBRE» le fué recomendado por los señores Sampedro y Bellido para las Conferencias de San Vicente.

A tan distinguidas personalidades, muy agradecidos les quedamos y que Dios les recompense el interés que se toman por este periódico.

Agricultura y Sectarismo

Examinando otro de los proyectos del señor Alba, el referente al aumento de valor y régimen fiscal de la propiedad inmueble, una de las primeras cosas que se encuentran es la afirmación de que «es posible remedio a males como el del absentismo y el de la decadencia del cultivo de la multiplicación egoísta del régimen de los arriendos, tan lamentados por todos; pero «sin cura fácil por el procedimiento de exhortación evangélica en los escritores y en los propagandistas.»

Es decir que para el progreso de la agricultura basta, según él, el dinero; la instrucción profesional es secundaria; la acción moral inútil.

Extrañas palabras en un ministro de una nación oficial y positivamente católica.

No le citaremos ninguna autoridad religiosa para hacerle ver la enormidad de su error; nos contentaremos con la gran autoridad de un protestante, más tarde convertido al Catolicismo, la del gran Raiffeisen, fundador de las Cajas rurales de Alemania y

que amaba y conocía algo más al pueblo que el Sr. Alba.

«La experiencia—dice—nos ha demostrado, hasta ahora, que «no es la «falta de dinero» el impedimento de la prosperidad y desarrollo de nuestras Asociaciones. Otro es el mal; el egoísmo de los socios... Quien no crea en la existencia de un vida futura en que ha de responder así de lo que posee y de lo que hace en este mundo, ese buscará siempre sus propios intereses a expensas de los del prójimo.»

Y vamos a la práctica, en que aunque cito un caso particular, puede generalizarse, pues así ocurren las cosas, tanto en nuestra Nación como en las otras.

El Sr. Alba es fundador de numerosos Sindicatos Agrícolas en la provincia de Valladolid.

Nada les faltó desde su nacimiento; ni estado legal, ni subvenciones, ni dinero, ni apoyo oficial, ni particular del Sr. Alba.

Lo único que no se les dió fué la base moral.

¿Dónde están todos esos Sindicatos Agrícolas?

Yo no veo con vida más que unos cuantos, cuyos nombres disimulan simples Casinos liberales.

Más tarde, unos cuantos hombres de corazón, los señores que dirigen la Federación Católica de Valladolid, se han lanzado por el mismo camino que el Sr. Alba. Sus Sindicatos han carecido de todo, de todo lo que sobraba a los otros, incluso de dinero; en cambio han tenido como fundamento la base moral, con lo cual, a pesar de las artes del propio Sr. Alba, la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Valladolid se desenvuelve cada año más pujante, mitigando con su acción moral y material el dolor de multitud de desgraciados, algo mejor que si se hubiera dedicado a fomentar solamente la aptitud para el trabajo de los anglosajones.

El Sr. Alba se equivoca de camino al proclamar la ineficacia de la exhortación evangélica, pues con solo dinero y desenvolvimiento de aptitudes materiales, sin freno moral, el egoísta hallará más motivos y medios de hacer sentir su egoísmo sobre sus semejantes, y el vicioso, para aumentar sus vicios y dar rienda suelta a sus pasiones.

Y si Camilo Demoulins se pierde en disquisiciones para querer probar que la época en que más intensa ha sido la acción moral y religiosa del Cristianismo ha sido la humanidad más desgraciada, a nosotros nos basta señalar con el dedo la época actual para hacer ver que desde que el Cristianismo empezó a hacer sentir su acción en la sociedad, jamás, como en estos tiempos en que la libertad de la revolución ha permitido la acumulación del capital en manos de una minoría sin freno moral, el pobre ha sido explotado.

El capitalismo y el proletariado son dos males característicos de la época actual; ambos, hijos de las teorías que profesa el Sr. Alba, y de los que el socialismo y el anarquismo son las últimas lógicas y fatales consecuencias.

A. MONEDERO.

Los blasfemos

Con este título ha publicado *El Avistador Numantino* un artículo, inspirado en los mejores sentimientos de cultura, moralidad y decencia cristiana y del que entresacamos:

«De esos hombres maldicientes, groseros y canallas que cuando protestan juran, cuando rien maldicen y cuando hablan defecan, no hay modo de librarse.

Son pequeños, cobardes y brutos; pretenden elevarse, aparecer bravos y sentar plaza de sabios, «matizando» las palabras que arroja su inmunda boca graznando injurias contra las cosas sagradas, la patria y la autoridad.

Y se alzan estos monos ridículos, bestias con cédula personal, para dar fe a los creyentes de que Dios es misericordioso y de que la sociedad tolera faltas que constituyen una afrenta de la raza y un baldón del tan decantado como falso progreso actual.

La blasfemia parece que es hija

natural del asqueroso borracho, de ese tipo que ni aun consideración inspira... Voluntariamente acepta el papel de bestia y trastornado el juicio es peor que las fieras. Despilfarrá el caudal que necesita la familia, maltrata a los seres queridos y los juramentos y las maldiciones salen de su fétida boca sonando a rebuzno, como pregón que anuncia la barbarie del tabernario incorregible. Pero como los borrachos, juran otros hombres que han adquirido la costumbre de blasfemar, y en el paseo, en la calle, en el campo, en el casino, en la oficina, en el taller, en cualquier sitio, la voz del maldiciente pronuncia injurias que ofenden a los nobles sentimientos cristianos, a la honradez de un pueblo, a la cultura, a la decencia y al buen gusto.

Tenemos leyes que castigan severamente la blasfemia y deben de existir autoridades que con plausible rectitud apliquen a los mal hablados la penalidad que merecen. ¿Por qué ha de ser letra muerta lo que el Código dice contra esos desdichados que hablan profiriendo obscenidades salvajes?

...Si se exige al que habitualmente jura una multa que le lastime el bolsillo que le prive de la libertad, antes de lanzar insultos a Dios, el que injuria que es cobarde siempre, recordará el castigo sufrido y los labios que maldicen permanecerán prudentes.

Entonces habrá desaparecido esa casta de individuos que entristecen la alegre campiña con sus juramentos, que en las calles provocan náuseas con

sus blasfemias y que hacen de España el país donde menos respeto se manifiesta a las cosas sagradas, a la fe y a las creencias religiosas.»

PHILIPPO.

Un teléfono barato

En días de lluvia y con el paraguas calado, pueden mis lectores ejecutar una curiosa experiencia de reflexión y concentración del sonido, que no deja de ser interesante.

Basta que dos personas se sitúen de espaldas a cierta distancia oponiéndose mutuamente las concavidades de sus respectivos paraguas mojados.

Manteniendo los mangos horizontales a la altura de la boca y los oídos, se puede sostener una conversación, que no podrán oír las personas intermediarias.

La explicación es muy sencilla. Las ondas sonoras se dispersan hacia la concavidad del paraguas transmisor, y en ella se reflejan horizontalmente, concentrándose en el paraguas receptor.

Es, en verdad, un teléfono barato y que no exige el entenderse con ninguna central, ni pagar abonos, ni andarse con reparaciones.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el n.º 5 de "Africa Social" revista mensual ilustrada que se publica en Melilla.

La acción social católica de que es órgano dicha publicación, está allí admirablemente organizada y extendida, revelándose en toda ella, una inteligencia directiva competentísima y de promesas consoladoras.

Dejamos con sumo gusto establecido el cambio.

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. V.—Cubo de la Sierra.—Pagó a fin Enero, 1916.

Sr. D. J. V.—La Magdalena.—Id. fin Septiembre, 1917.

Sres. V. M. y O.—Cuenca.—Id. fin 1916.

Sr. D. V. M.—Riaza.—Id. fin Nobre, 1917.

Sr. D. C. F. V.—Merliles.—Id. fin Noviembre 1916.

Hemos recibido un G. P. de 24 pesetas puesto en Oviedo el 3 del actual por D. A. Rodríguez.

Deseñocemos al imponente.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

RECIBE V. SELLOS

Mandando sellos usados ordinarios procurará usted gran gloria a Dios. Ayudará a librar a los jóvenes de las malas lecturas y propagará las buenas entre los niños necesitados. Pida informes y detalles de este hermoso apostolado. Para ello basta que mande su tarjeta o sus sellos en sobre abierto con sello de 1/4 de cént. a

Sr. Director de "La Rotativa"—Apart. 213.—Barcelona

Dr. Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las eucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el rama de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

MAURO ENTRIALGO

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración compra-venta de fincas. Restamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

Talleres mecánicos de construcción y reparación

de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riegos. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—